



El ocaso del día reserva cada tarde una puesta de sol inolvidable en Huelva, una provincia con un tercio de su territorio protegido y 80 km de costa -de un total de 120- sin urbanizar.

Fundada por los fenicios entre los estuarios de los ríos Tinto y Odiel, la **ciudad de Huelva** es la capital de una provincia favorecida, más que ninguna otra en Andalucía, por la bondad del clima y la riqueza de recursos naturales, lo que ha propiciado el asentamiento de diferentes culturas y civilizaciones desde la más remota antigüedad y ha hecho sospechar a muchos que aquí pudiera haber estado la cuna de la mítica civilización tartesia.

Lo que es indudable es que Huelva y los onubenses fueron, junto con Cristóbal Colón, los grandes protagonistas del descubrimiento de América, una gesta que empezó a escribirse en enclaves como el monasterio de La Rábida, Palos de la Frontera y Moguer.

Desde la desembocadura del Guadiana, en la frontera con Portugal, hasta la del Guadalquivir, donde lindan Huelva y Cádiz, la costa onubense es una sucesión de playas doradas, dunas, pinares, marismas y viejos puertos pesqueros transformados en importantes núcleos de veraneo. Una ruta en coche de **Ayamonte** a **Matalascañas**, bordeando el litoral durante más de 100 kilómetros, es la forma más sencilla de conocer tanta belleza.

Junto a Matalascañas, en el confín oriental de la costa, se extiende el **Parque Nacional de Doñana**, que es el espacio natural más valioso de España, lugar de paso de infinidad de aves migratorias y refugio seguro para especies tan amenazadas como el lince ibérico o el águila imperial.

Los onubenses, junto con Cristóbal Colón, fueron los grandes protagonistas del descubrimiento de América, que empezó a escribirse en el Monasterio de la Rábida, Palos de la Frontera y Moguer.

En el extremo septentrional de la provincia se encuentra otra gran zona de interés ecológico, la **sierra de Arcena**, menos conocida en el resto de España por sus valores naturales, aun siendo muchos, que por sus jamones de cerdo ibérico, de pata negra, de bellota o, simplemente, de Jabugo.

Ciudad de Huelva

Muy castigada por el terremoto de Lisboa de 1755, que afectó a la mayor parte de sus edificaciones, Huelva puede presumir de un patrimonio monumental, si no excepcional, al menos interesante. De la arquitectura religiosa destacan la **iglesia de San Pedro** (siglos XV y XX), erigida sobre una antigua mezquita mudéjar; la **catedral de Nuestra Señora de la Merced**, con fachada barroca; la **iglesia de la Concepción** (siglo XVI), que custodia algunas pinturas de Zurbarán; y el **santuario de Nuestra Señora de la Cinta**, con bellos azulejos de Daniel Zuloaga.

El **Barrio Obrero**, conocido popularmente como *las casas de los ingleses*, es un curioso conjunto de 210 viviendas unifamiliares construidas en 1917 para los directivos de la compañía minera inglesa Riotinto. También en el siglo XIX se construyó el **muelle del Tinto**, que en la actualidad es un paseo sobre la ría. En la confluencia de los ríos Tinto y Odiel, recordando el papel protagonista que estas tierras desempeñaron en la gesta del descubrimiento de América, se alza el **monumento a la Fe Descubridora**, conocido popularmente como monumento a Colón.

Lugares lolombinos

A menos de 10 kilómetros de Huelva, en la margen izquierda del Tinto, se halla el **monasterio de la Rábida**, donde fray Antonio Marchena y fray Juan Pérez escucharon los locos proyectos de Colón y, posteriormente, consiguieron introducirlo en la Corte. En su interior, destaca el artesonado mudéjar, un claustro del siglo XIV, otro del XVIII, la llamada sala de las Banderas y el sepulcro de Martín Alonso Pinzón. Próximas al monasterio, frente al Parque Botánico José Celestino Mutis y a orillas del estuario del río Tinto, están atracadas las réplicas de las tres naves que llegaron por primera vez a América: la *Pinta*, la *Niña* y la *Santa María*.

Río arriba se encuentra **Palos de la Frontera**, de cuyo puertecito – ahora relegado tierra adentro por los sedimentos depositados por el Tinto en los últimos siglos– salieron el 3 de agosto de 1492 estas tres carabelas con 90 marineros que, sin saberlo, iban a descubrir el Nuevo Mundo. La mayor parte de ellos, 60, eran de aquí. Sus nombres pueden leerse en un monolito instalado frente a la portada gótico-mudéjar de la iglesia de San Jorge (siglo XV). La casa de

El 3 de agosto de 1492 partieron de Palos de la Frontera las carabelas Santa María, la Pinta y la Niña con 90 marineros que iban a descubrir el Nuevo Mundo.

Martín Alonso Pinzón, capitán de la *Pinta*, se halla habilitada como casa museo.

Moguer, a 7 kilómetros de Palos, guarda también numerosos recuerdos del descubrimiento, pero es más conocida por Juan Ramón Jiménez (1881-1958), poeta que nació en la hoy casa-museo Zenobia y Juan Ramón. El monasterio de Santa Clara, con su excepcional sillería de estilo nazarí mudéjar, y la iglesia de Nuestra Señora de Granada, cuya torre muestra un claro parecido con la Giralda sevillana, son sus monumentos más notables.

Menos afortunado que el Tinto en recuerdos históricos, el Odiel puede presumir en cambio de su riqueza natural. A solo 2 kilómetros de la capital, se halla el **Paraje Natural de las Marismas del Odiel**, declarado Reserva de la Biosfera, donde habitan más de 200 especies de aves.

De Ayamonte a Matalascañas

Importante puerto pesquero en la desembocadura del Guadiana, **Ayamonte** es una animada ciudad fronteriza situada frente a la portuguesa de Vila Real de Santo Antonio, con callejuelas empinadas y casas blancas o de vivos colores. Sus principales monumentos son la iglesia de las Angustias (siglo XVI), de aire colonial; el convento de San Francisco, con elegante espadaña y magnífico artesonado, y la iglesia del Salvador (siglos XIV-XV), construida sobre una antigua mezquita.

Ayamonte cuenta con dos excelentes playas –Isla Canela y Punta del Moral, ambas a 5 kilómetros de la población– y numerosos bares donde se pueden tomar tapas de sardinas, boquerones, jurelitos, atún y buen jamón. La mejor vista de la ciudad y de la desembocadura del Guadiana se disfruta desde el parador de turismo, a la caída de la tarde.

A 17 kilómetros de Ayamonte se extienden los arenales de **Isla Cristina**, puerto pesquero convertido hoy en un clásico lugar de descanso. Hacia el interior, a 6 kilómetros de la playa de la Antilla, se encuentra la blanca localidad de **Lepe**, célebre por su rica huerta y por los chistes de *leperos* –que aquí se toman con buen humor, y que ha hecho del humor y de la gracia de sus vecinos sus señas de identidad– y, poco más allá, **Cartaya**, con pequeño castillo y espléndido mirador de una amplia zona del litoral, que a su vez es famosa por la playa y el puerto de **El Rompido**.

Desde El Rompido, la carretera continúa por la costa con bosques de pinos a un lado y playas al otro, hasta llegar a **Punta Umbría**, otro pueblo de pescadores que se ha convertido en un importante lugar de veraneo.

Ayamonte es una animada ciudad fronteriza, con callejuelas empinadas y casas blancas o de vivos colores.

Desde la capital onubense hasta Matalascañas, por último, se extienden inmensas playas de arena fina dominadas a veces por acantilados, como en **Mazagón**. A partir de **Matalascañas**, que es la estación veraniega más importante, no hay carretera. Los caminantes tienen ante sí 32 kilómetros de arenales casi vírgenes. Es el mejor trozo de la Costa de la Luz, con aves que corretean jugando con la espuma y, detrás, el Parque Nacional de Doñana.

Parque Nacional de Doñana

Debido a su situación geográfica, sometido a las influencias atlántica y mediterránea, y a su proximidad a la costa africana, Doñana es zona de paso de las aves migratorias de Europa y África. Actualmente, el Espacio Natural de Doñana comprende dos áreas: el Parque Nacional (54.252 ha), declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 2004 y Reserva de la Biosfera; y el Parque Natural, con 53.834 ha y cuyo territorio, en parte, está también protegido como Reserva de la Biosfera. Con una extensión de 108.086 hectáreas, es el espacio natural más importante de España y uno de los más significativos de Europa.

Entre la fauna que aquí encuentra cobijo, destacan el lince ibérico, el meloncillo, el águila imperial, el águila calzada, la espátula, el lagarto ocelado y la tortuga mora. Sus magníficos paisajes se dividen en tres ecosistemas: en la zona oeste, las **arenas estabilizadas** o **cotos**, ocupados por extensas zonas de matorral y algunos árboles –sabinas, alcornoques, pinos...–; la **marisma**, la zona de mayor extensión, donde se refugian en invierno numerosas aves; y, en la costa, las **dunas móviles**, un mar de arenas en movimiento que avanza una media de 6 metros al año.

El parque cuenta con ocho centros para los visitantes: **La Rocina, El Acebrón, El Acebuche, Los Centenales, Dehesa Boyal, Jose Antonio Valverde, y la Fábrica de Hielo y Bajo de Guía**, estas dos últimas en Sanlúcar de Barrameda. La visita a estos centros y el recorrido por los senderos peatonales de su entorno son gratuitos y no necesitan reserva. Además de esto, existen tres itinerarios guiados, dos interiores y otro fluvial, que requieren reserva previa y el pago de una cantidad por persona.

El primero de los itinerarios, de unas cuatro horas de duración y unos 70 kilómetros de recorrido, se realiza en vehículos que parten del Centro de Recepción de El Acebuche, en la carretera de El Rocío a Matalascañas. El segundo de los itinerarios en vehículo recorre dos ecosistemas diferentes: los cotos y la marisma, hasta llegar al Centro de Visitantes Jose Antonio Valverde, en pleno ecosistema marismeno. El fluvial se realiza a bordo del *Real Fernando*, réplica

Con una extensión protegida de 108.086 hectáreas, el Espacio Natural de Doñana es el entorno natural más importante de España y uno de los más significativos de Europa.

del primer barco de vapor construido en España y que realizaba el trayecto Sevilla-Sanlúcar de Barrameda-Cádiz. El barco parte del pantalán de Bajo de Guía, frente al centro de visitantes de la Fábrica de Hielo, en Sanlúcar de Barrameda. La duración aproximada de este paseo en barco es de unas cuatro horas.

Lindando con Doñana por el norte, la pequeña aldea de **El Rocío** alberga el santuario de Nuestra Señora del Rocío. En honor de esta Virgen se celebra el primer fin de semana de Pentecostés la romería más famosa de España. El millón de personas que acude entonces para rezar y cantar a la *Blanca Paloma* roba momentáneamente el protagonismo que el resto del año tienen en Doñana los sonidos y los silencios de la naturaleza.

Niebla y el Condado

Entre el límite de la provincia de Sevilla, la zona costera y el río Tinto a su paso por el municipio de **Villarrasa**, se extiende la comarca del Condado. Son tierras tranquilas de horizontes despejados, tradicionalmente dedicadas a cultivos mediterráneos.

La población se agrupa en grandes pueblos agrarios, de alegre urbanismo, en cuyas bodegas y cooperativas vinícolas el viajero puede refrescar el paladar degustando sus excelentes caldos.

La arquitectura de la zona permite contemplar los monumentos prehistóricos, medievales y las muestras del mejor barroco onubense en sus localidades: **Beas, Bollullos Par del Condado, Bonares, Chucena, Lucena del Puerto, La Palma del Condado, Rociana del Condado y Niebla.**

Sierra de Aracena

El parque natural **Sierra de Aracena y Picos de Aroche** se exhibe sobre 3.000 kilómetros cuadrados del septentrión onubense, hasta la raya de Badajoz y de Portugal, abarcando los términos de 28 pueblos que relumbran blanquísimos sobre un ondulante tapiz de encinas, quejigos, alcornoques y castaños. Una de las más grandes colonias de buitres negros de Europa sobrevuela sus dehesas y sus bosques ribereños, cuyo verdor obedece a una abundancia de precipitaciones insólita en tierras andaluzas.

Almohade, portuguesa y castellana, como la propia sierra, ha sido sucesivamente la fortaleza, actualmente en ruina, que domina la **villa de Aracena**. A su vera se yergue la iglesia del Castillo, con su hermosa torre mudéjar del siglo XIII. El gran templo de Aracena, sin embargo, es la gruta de las Maravillas. Doce salones y seis lagos encierra esta cueva, de dos kilómetros de longitud, que fue la primera de Europa en abrirse al público (1914).

Una de las colonias de buitres negros más grandes de Europa sobrevuela la Sierra de Aracena, cuyo verdor obedece a una abundancia de precipitaciones.

A 12 kilómetros de Aracena, se halla otra curiosa formación geológica: la **peña de Arias Montano**, atalaya de roca caliza con vistas como de buitre sobre el pueblo de **Alájar**. Aquí se alza el santuario de Nuestra Señora de los Ángeles, rodeado de monumentales pinos piñoneros que cuelgan literalmente sobre el abismo. En el siglo XVI, anduvo retirado en estas alturas aquel consejero de Felipe II, erudito hebraísta y traductor de la Biblia, que prestó su nombre a la peña: don Benito Arias Montano. Monte arriba, a espaldas de la peña, se esconden entre el espeso bosque **Fuenteheridos** y **Castaño del Robledo**.

Fuenteheridos debe su nombre, al menos en parte, a la fuente de los Doce Caños, la cual surte en medio del pueblo dos millones de litros de agua al día. Castaño del Robledo, cuyo nombre expresa la riqueza forestal del lugar, es un bonito pueblo declarado conjunto histórico-artístico por su caserío de callejuelas empedradas, sus fachadas barrocas y neoclásicas, sus solanas y sus rejas. Y es un buen sitio para dar un garbeo por los castaños siguiendo el sendero que lleva a **Galaroza** por el cerro Picote. Está señalizado con marcas de pintura blanca y amarilla, como muchos otros caminos del parque: 700 kilómetros de sendas que atraen a un número igualmente grande de excursionistas.

Muy cerca de Castaño y de Galaroza queda **Jabugo**, sinónimo del mejor jamón que puede comerse en todo el planeta. Y a 12 kilómetros de Jabugo, por la carretera de Portugal, aparece la populosa, la industriosa, la muy ajetreada **Cortegana** al pie de su macizo castillo del siglo XIII. Aquí se presentan dos posibilidades: seguir de frente hacia **Aroche**, población fronteriza que se apiña como a la defensiva en torno a las murallas de una fortaleza almorávide; o doblar a la izquierda en busca de **Almonaster la Real**, que es el pueblo más encantador de la sierra de Aracena, con sus empinadas callejas y sus casas cuajadas de elementos mudéjares en dinteles y ventanas, sus chimeneas orientalizantes, sus fuentes monumentales y, sobre todo, su preciosa mezquita del siglo X erguida en lo alto del cerro.

Andévalo y Parque Minero de Riotinto

La comarca del Andévalo presenta una variedad paisajística sorprendente: dehesas de encinas y alcornoques, zonas deforestadas y minas a cielo raso, veteadas de tonalidades ocres, naranjas, amarillas y negras que escenifican un impresionante museo natural de la arqueología minera. Esta es una tierra de fronteras, un cruce de culturas y civilizaciones desde la más remota antigüedad, de las que son testimonio los monumentos funerarios que jalonan la comarca.

Jabugo es sinónimo del mejor jamón que puede comerse en todo el planeta.

Visita Huelva



Entre las localidades que se deben visitar se encuentra **Minas de Riotinto**, donde se ubica el Parque Minero de Riotinto, **Alosno, Nerva, Puebla de Guzmán, Valverde del Camino y Zalamea la Real**.

A poco más de 30 km del pueblo de Aracena están las minas de Riotinto, un escenario marciano creado por los más de 5.000 años de explotación minera. Estas minas empezaron a ser explotadas en la Edad del Cobre, y fenicios, tartesos y romanos se encargaron de trabajarlas, legándonos un paisaje fantasmagórico.

El actual Parque Minero de Riotinto ayuda al viajero a conocer y entender mejor este paisaje a través de un recorrido en tren por el parque, el acceso a una mina, la visita a una auténtica casa victoriana del barrio inglés de Minas de Riotinto y la entrada al museo minero. El viaje en tren recorre durante 12 km el transcurso del río Tinto en una locomotora de vapor y vagones de madera del siglo XIX, atravesando túneles, puentes, cementerios de antiguas locomotoras y magníficos miradores sobre el cauce del río. Pero lo que sin duda caracteriza y hace único este paisaje es el color rojizo y, en ocasiones, anaranjado del río, debido a la alta presencia de metales pesados como el cobre y el hierro. Su singularidad va más allá de su aspecto lunar porque, pese a la acidez y las condiciones tan adversas para la vida, se sabe que en él habitan algas y hongos, así como otros microorganismos capaces de vivir sin oxígeno.

En la gastronomía su producto más emblemático es el jamón de pata negra, sin olvidar las carnes de caza, como jabalíes, perdices y conejos, así como los gurumelos, deliciosas setas que crecen en la comarca.

Las minas de Riotinto empezaron a explotarse en la Edad del Cobre, y fenicios, tartesos y romanos se encargaron de trabajarlas. Así hasta nuestros días.

aena | club cliente



Descuentos en
Parking
Salas Vip
tiendas y restaurantes
y mucho más...



Únete al Club Cliente

Solo tienes que registrarte
<http://clubcliente.aena.es>